

# Pedagogía y educación: un recorrido histórico basado en su significatividad

Carolina Remolina Luna\*

**Resumen.** En el artículo a continuación se exponen de manera explícita aspectos relevantes que han dado lugar a fragmentos de historia desde las voces de psicólogos, filósofos y clásicos de la pedagogía, que con base en conjeturas y experiencias válidas han aportado al campo educativo. No obstante, la esencia que enmarca las siguientes líneas, traduce el hecho de someter a reflexión la mirada del niño y de la niña a través de su reconocimiento y de las premisas emergentes de los momentos críticos en la historia que los ubican en un poliedro de inteligibilidad; asimismo, se abordan categorías concernientes a la práctica pedagógica, el ser maestros y maestras de la primera infancia en concordancia con la caracterización de la sociedad que ha permeado el sistema educativo en su totalidad.

**Palabras clave.** Educación, pedagogía, sociedad, práctica pedagógica, enseñanza, infancia.

---

\* Licenciada en Educación Preescolar. Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Docente investigadora de la línea "Formación y prácticas pedagógicas", grupo de investigación Tendencias Actuales en Educación y Pedagogía (TAEPE). Líder del semillero de investigación "Acción Docente". Coordinadora de Procesos de Autoevaluación en la Facultad de Educación, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

**Abstract.** This article exposes relevant aspects in an explicit way that have given place to fragments of history from the voices of psychologists, philosophers and classic in the pedagogy, based in conjectures and valid experiences that have contributed to the educational field. Nevertheless, the essence that frames the following lines, translates the fact of submitting to reflection the expression of the child and the girl through his recognition and the emergent premises of the critical moments in the history that put them in a polyhedron of intelligibility; also addresses categories concerning to the pedagogic practice, to be teachers of the first infancy in accordance with the characterization of the society that has permeated the entire educational system.

**Keywords.** Education, pedagogy, society, pedagogic practice, teaching, infancy.

Si bien es cierto, una de las características naturales de lo existente es su tendencia a la transformación, al cambio en términos de progreso, o mejor, a un ritmo propio de evolución. La idea relevante en torno a lo planteado, es el transcurrir de todo aquello creado por el hombre y su mismo pensamiento en respuesta a una sociedad dinámica. No obstante, la pretensión del hombre no siempre apunta al progreso y a la perfección, pues en distintas ocasiones se evidencian otro tipo de consecuencias no benéficas ni provechosas para sus deseos de continuar avanzando<sup>1</sup>. Lo interesante, es que siempre surgen ideas o hechos que impulsan al hombre a la creatividad, intentando realizar mejoras al respecto, objetivando cada interpretación de la realidad, aportando nuevas experiencias e ideas para su mejora, y en otras situaciones, destruyendo

1 Un ejemplo de esto, es la forma de convivir entre la violencia, aspecto que siempre ha participado en cada uno de los momentos en la historia, y que según se percibe, continuará manifestándose hasta el fin de los tiempos como algo inmerso en cada cultura y elemental para el avance de otro tipo de situaciones.

o aniquilando el primer planteamiento arrojado con el objetivo de reconstruirlo una vez más, incluyendo su matiz en esencia. A continuación, se pretende describir algunas de las corrientes pedagógicas que de una u otra forma han contribuido al desarrollo del sujeto en sus múltiples o algunas de sus dimensiones, en busca de una educación ideal.

En el mismo orden de ideas, se puede entender la manera como la educación fue un aspecto que la misma sociedad determinó necesario para tomar medidas en un momento en específico y dar soluciones a distintas problemáticas primeramente de orden social y religioso<sup>2</sup>. Sin embargo, su aparición como estrategia, necesidad o resultado de ingenuidad no cobra real importancia, pues la idea principal es reconocer su proceso histórico, sus cambios relevantes y continuas reformas con miras a encontrar paradigmas clave que puedan satisfacer las necesidades del hombre y le permitan actuar como un ser competente, sensible y pensante en respuesta al tipo de sociedad en la cual participe. De ahí, lo arduo desde el objetivo de la educación, que debe responder a todas las dimensiones del hombre y sus múltiples configuraciones; es por esto, que se mencionan las más importantes en cuanto a una integralidad del ser. El ser competente como la capacidad para identificar y resolver problemas en diferentes contextos; un ser sensible que no permita desaparecer su aspecto humano al enfrentarse con un mundo tecnologizado como está sucediendo actualmente; y un ser pensante, dispuesto a reflexionar sobre su propia práctica y a discernir como único artífice de su destino.

Es de esta manera, como la educación ha buscado nuevas formas de encontrar su verdadera esencia y poder alcanzar sus objetivos con cada generación. Asimismo, la pedagogía aparece con la intención de formalizar aquello entredicho, sistematizando los

---

2 En el caso de los Jesuitas quienes encerraban a sus estudiantes con el fin de aislarlos de una sociedad pecaminosa.

planteamientos correspondientes al hecho educativo. En representación de estos datos sueltos o proposiciones se encuentran las ideas de Platón, uno de los primeros autores partícipes de esta construcción educativa, quien señaló que la responsabilidad al respecto le correspondía propiamente a la ciudad-estado de su época, pues sólo desde allí se obtendría la justicia como resultado de la completa concordia humana: «la educación es el cincel que permite modelar la sociedad ideal en este mundo limitado por el devenir, el cambio y la materia». Asunto contrario para los Jesuitas, quienes deciden educar a partir de prohibiciones, castigos y encierro, separando el mundo de la vida con el mundo pedagógico, pues lo externo se consideraba negativo y maligno que perturbaba la educación de aquellos niños presentes en los internados. Esta pedagogía, considerada tradicional, ha venido siendo criticada y reformada época tras época, sin embargo, ha sido el punto de referencia para la creación de nuevos métodos y estrategias en pro de sus mejoras.

De acuerdo con lo anterior, se rechaza la pedagogía tradicional como insensible, de carácter agresivo, con represiones significativas, permanente vigilancia y autoridad en un máximo nivel con el fin de marcar orden y disciplina; normas o aspectos que se han ido olvidando en las últimas generaciones. Educadores y pedagogos dieron tal transformación a la pedagogía del siglo XVII, que hoy en día no son visibles los linderos necesarios para que todo marche relativamente bien. Se pasó de una represión abrumadora a una libertad tan amplia que ha dado paso al llamado libertinaje. Desafortunadamente, tanto padres de familia como maestros, han caído en la confusión del significado de libertad<sup>3</sup>, creyendo que ésta consiste en un «dejar hacer» para no cohibir la espontaneidad del

---

3 Cuando hablo de libertad, hago referencia a la manera como el hombre es capaz de crear la realidad de otra forma, cuando actúa de manera responsable con sentido ético, creando nuevas posibilidades y sabiendo discernir en cada aspecto de la vida.

niño y no atrofiar su creatividad. Sin embargo, esto ha ido tomando otro tipo de práctica, pasando como siempre, de un extremo a otro olvidando establecer límites y normas necesarias para el orden y la disciplina, aspectos clave para una buena convivencia.

Ahora bien, vale la pena aclarar que el concepto de libertad fue y ha sido mal concebido y mal aplicado tanto en la educación tradicional, como en el tiempo presente. Por otro lado, se debe reconocer que lo tradicional, en términos pedagógicos, además de recordar en muchos «la letra con sangre entra», también trae consigo todo un bagaje de particularidades propias como la memorización de contenidos, la toma de decisiones por parte de los maestros, la falta de motivación para con sus estudiantes y la ignorancia a su reconocimiento como personas desde una perspectiva antropológica. A lo anterior, se trae a colación la manera como el maestro plantea sus programas a ejecutar sin antelación, sin conocer a sus estudiantes o quizás sin llegar a construirlos junto con ellos.

De modo similar, se puede observar en algunos maestros de hoy el no incentivar a sus estudiantes a formular preguntas, a ser curiosos, a cuestionarse de todo aquello que ven, que oyen, que sienten, que está en su entorno. En la pedagogía tradicional, el estudiante no podía de ninguna manera hacerle preguntas a su maestro respecto a lo memorizado en la clase; lo contrario a la época actual, en donde el estudiante se considera libre de proponer, cuestionar y plantear, pero desafortunadamente, existen docentes que no tienen como intención principal cultivar el espíritu científico en el niño, esto es, la duda, la incertidumbre, la pasión por conocer, por crearse interrogantes y asimismo, buscar permanentemente posibles soluciones; a esto se le añaden dos condiciones epistemológicas planteadas por Vargas (2003), «el rigor y la sistematicidad». Como último ejemplo, cabe reconocer que los maestros hoy en día no sienten aún la importancia de conocer a sus estudiantes, de indagar acerca de su cultura, su familia, sus creencias, sus sueños;

aspecto importante en las estrategias de enseñanza-aprendizaje, y de carácter valioso en la vida escolar y personal del niño.

No entrando en más detalles de la pedagogía propiamente tradicional, dirijamos ahora la reflexión al modelo conductista, planteado por Skinner y aplicado como estrategia pedagógica por muchos docentes y directivos en instituciones educativas actuales. Al respecto, se pueden considerar varios aspectos. De acuerdo a la teoría conductual, la principal intención es observar, controlar y anticipar el comportamiento humano, esto a partir de estímulos y respuestas; asunto no confiable desde diversas miradas. Por ejemplo, en este modelo lo que importa es el producto y el alcance de los objetivos, es decir, el cómo y el proceso llevado a cabo pierde total validez. Skinner propone que esta teoría sea aplicada como modelo pedagógico, pues hará que los niños tengan un excelente comportamiento y adquieran con el tiempo la capacidad de autocontrol. Es decir, que para lograr una vida basada en la libertad y la armonía, es necesario que todos mantengan una buena conducta, pues ésta se considera la base de la educación en el hombre. No obstante, habría que revisar el concepto de libertad, pues este modelo se concentra en dirigir las acciones y la forma de comportamiento del ser humano.

Skinner asegura que su teoría del conductismo, puede enseñar a pensar al estudiante, sin embargo, cabe resaltar el carácter mecanicista que tienen las estrategias conductuales, y si se logra enseñar a pensar en el niño, éste lo hará pero pensando como otros, como los que le orientaron y dirigieron su forma de actuar, entonces, dónde queda la autenticidad, reconociendo como obvio que siempre existe alguien dirigiendo formas de actuar. Al respecto, se hacen dos consideraciones, la primera en cuanto al pensamiento de Skinner, quien propone que el hombre debe llegar pronto al autocontrol para no sentirse manipulado. La segunda, al fin y al cabo el ser humano siempre ha sido sometido a la autoridad y al mando del gobierno, la religión y la industria. Es decir, no valdría

la pena poner en discusión el tema de la libertad y la autenticidad cuando se opaca el ser original y se trazan modos de vivir y de actuar en una sociedad de consumo como la actual.

Pese a que algunas personas no pueden reconocer el hecho de ser controlados a través de estímulos, con el fin de educar su comportamiento, muchos maestros y padres de familia son aún practicantes activos de este modelo pedagógico, adiestrando la conducta de sus hijos como lo hacía Pavlov con sus perros y Skinner con sus palomas y ratas blancas. En esto se observa aún la transmisión y la memorización de contenidos, la evaluación continúa siendo cuantitativa y el maestro es quien fija los objetivos exactos que el estudiante debe cumplir. Es decir, el no hablar todavía de un currículo flexible, traduce que las necesidades reales del estudiante, sus problemáticas, el contexto en el cual se encuentra inmerso, su familia, su vida personal, sus sentimientos, etc., no son aún tenidos en cuenta. No obstante, se es consciente de que lo que más afecta del conductismo aplicado a la educación, es que el niño tenga que estar siempre sometido al dominio de alguien; como señala Montaigne (1994), «el que sigue a otro no sigue nada, nada halla porque nada busca».

En el mismo orden de ideas, vale la pena abandonar el énfasis referente a la teoría conductista, para dar paso a un nuevo enfoque pedagógico basado en los aportes que Michel Montaigne dio a la educación y a la pedagogía<sup>4</sup>, los cuales son de mayor validez y significado, pues logra aterrizar de cierta manera un porcentaje del verdadero sentido de la formación del niño, esto es, incluyendo elementos nunca antes mencionados tal como el educar desde y para la vida. Aquí no vale basarse en el pensamiento de los Jesuitas, quienes evitaban el contacto del niño con la sociedad, pues allí

---

4 Diferenciando la educación como una actividad o práctica social y la pedagogía como una disciplina, un sistema de saber, con teorías, principios y leyes que le dan el carácter científico al hecho educativo.

estaba presente el peligro y la maldad. Montaigne por su parte, propuso que para formar hombres fuertes, adaptables a cualquier situación y ágiles en todo, es necesario que éste desde su corta edad, tenga la oportunidad de vivir en medio del peligro, pues sólo así podrá tener las características antes mencionadas. Otro de los aspectos tenidos en cuenta por este autor, fue el incluir en el plan de estudios el arte, la música, la danza y la caza; esto con el fin de educar el alma y el cuerpo en conjunto como planteaba Platón.

Ahora bien, así como se pueden rescatar algunas ideas de cada autor y de los modelos pedagógicos establecidos en aquellas épocas, también se puede observar el proceso como el maestro comienza a perder su rol de autor principal<sup>5</sup>, y se comienza a mirar al niño en casi toda su esencia. Este es el caso de Jean Jacques Rousseau, quien en su obra *Emilio*, plantea que el niño no es un adulto, es un niño, y por lo tanto, la educación debe adecuarse a cada una de las etapas de su desarrollo; los contenidos y objetivos de la educación deben trazarse a partir de sus intereses y motivaciones acorde a su etapa de desarrollo. Esta postura conducirá a que el niño sienta realmente aprecio e interés por el proceso educativo, pues éste no le será ajeno. Los aportes que hizo Rousseau a la educación, en especial, a la pedagogía son realmente interesantes, pues fija su mirada en el niño mismo, asunto del que nadie se había ocupado antes en específico.

Habiendo abordado algunas ideas y teorías en la historia de la pedagogía y la práctica educativa, se reconoce que muchos son los autores, principalmente psicólogos y filósofos, quienes continúan en preocupación por transformar lo ya dicho, por enriquecer los puntos de vista de otros y pensar desde perspectivas diferentes las interpretaciones ajenas. En representación de lo anterior, señala John Dewey (1951):

---

5 Autor principal, pensado siempre desde una posición autoritaria y visto como el factor clave para la memorización de contenidos en el niño y la niña.



La formulación de objetivos, generales o específicos, tiende a hacerse formalista, vacía, incluso simplemente verbal, a no ser que los traduzcamos en tareas escolares concretas. El aislamiento de la escuela respecto a la vida es la causa principal de la ineficiencia de la falta de vitalidad en la instrucción y del fracaso en el desarrollo de un espíritu profesional más activo. Es necesario hacer que todo el cuerpo educativo, incluyendo a los maestros de grado, considere las responsabilidades sociales de la escuela, especialmente en lo que se refiere a los mayores problemas de nuestro tiempo. (Dewey, 1951, p. 120).

Según el pensamiento de Dewey, se pueden rescatar dos ideas fundamentales como aportes para la pedagogía moderna. La primera, consiste en tomar la escuela y la sociedad en conjunto, es decir, pretendiendo establecer fuertes conexiones entre lo vivido a diario en el aula de clases y el mundo de la calle, aterrizando cada contenido y aspecto de la enseñanza a hechos reales, naturales, ejemplificados en un contexto en específico. Esta idea que comparte Dewey se ha ido expandiendo y aplicando, de manera tal, que se pueda hablar de una ciudad educadora. Al respecto propone Nassif (1974):

Si la sociedad se renueva por comunicación, y la educación es comunicación, la sociedad es hija de un proceso educativo. No hay sociedad por la simple cercanía de dos hombres en el espacio, sin que el uno tenga nada que ver con el otro, sino cuando ambos están identificados con ciertos ideales, cuando pueden comunicarse, cuando la experiencia de uno pueda dar mejores experiencias en el otro. La comunicación no es un mero contacto físico, sino esencialmente espiritual, y a través de ese contacto es que la sociedad busca propagarse. En lo dicho, *la educación es socializadora y la sociedad, educadora*. (Nassif, 1974, p. 51).

El verdadero significado que se le atribuye a la sociedad o ciudad educadora, da pauta para mencionar el segundo aspecto

fundamental que trató Dewey, esto es, el hecho de reconocer que la educación es un proceso de reconstrucción continuo que se lleva a cabo durante toda la vida, es decir, no sólo en la etapa de la niñez, la adolescencia, incluso la juventud, sino a lo largo de toda la existencia del ser humano. A esto se le añade la importancia que el hombre tenga la oportunidad de enriquecer sus conocimientos a partir de las experiencias y estar en permanente formación, con el fin de alcanzar una calidad de vida y momentos de autorrealización. Es este, el verdadero valor de la educación en la etapa escolar, pues dependiendo de la manera como el hombre haya construido sus primeras bases, como haya desarrollado sus habilidades y como haya adquirido las primeras representaciones sobre y desde la realidad, éste podrá convertirse en un aprendiz activo, libre y autónomo en las siguientes etapas de su vida.

Pues bien, después de haber traído a colación algunos de los planteamientos hechos por distintos autores, se pueden percibir los aspectos tenidos en cuenta por cada uno de ellos, y la manera como éstas se han ido desarrollando. Un ejemplo, sería ver cómo en la pedagogía tradicional el objetivo central es la memorización de contenidos, es decir, el interés está totalmente en la cognición tanto del maestro (como el único ser que tenía un sinnúmero de contenidos, conceptos y fórmulas en su memoria) como del estudiante (al considerarse como una tábula rasa dispuesta a recibir y memorizar toda la información impartida por el maestro). Sin embargo, con el pensamiento de Rousseau, ya este interés pasa al completo reconocimiento de la etapa de la niñez, resaltando las principales características que hacen del niño y la niña el ser más sensible y frágil en la sociedad.

De ahí que se hubieran continuado desarrollando estas primeras ideas acerca de la infancia, incluyendo otros aspectos de mayor peso en la formación y la práctica educativa del niño. Como ejemplo, está el caer en la cuenta de que el niño posee otras dimensiones del desarrollo, que al hablar de su educación se hace

necesario tomar en consideración además de sus habilidades motoras, comunicativas, cognitivas y la construcción de sus valores, se deben abordar otros aspectos, como su cultura, su familia, sus sentimientos, sus experiencias, entre otros igual de significativos. Ahora, así como se ha avanzado en el hecho de asumir responsabilidad frente a una educación íntegra del estudiante, así mismo, se ha ido ahondando en la mejora de los modelos pedagógicos ya planteados y en la construcción de nuevas teorías que logren responder a la formación ideal del ser humano.

El constructivismo, es otra propuesta pedagógica que ubica su mirada exclusivamente en el aspecto cognitivo del ser humano, de nuevo como en lo tradicional, pero con la diferencia de analizar, comprender y explicar todo lo concerniente a los procesos internos del hombre, a su manera de aprender y a cómo es que funciona realmente su cerebro en relación a distintos factores externos y en respuesta a múltiples aspectos sociales. Señala Flórez (1994):

Lo que plantea el constructivismo pedagógico es que el verdadero aprendizaje humano es una construcción de cada alumno que logra modificar su estructura mental, y alcanzar un mayor nivel de diversidad, de complejidad y de integración. Es decir, el verdadero aprendizaje es aquel que contribuye al desarrollo de la persona. Por esto el desarrollo no se puede confundir con la mera acumulación de conocimientos, de datos y experiencias discretas y aisladas. Al contrario, el desarrollo del individuo en formación es el proceso esencial y global en función del cual se puede explicar y valorar cada aprendizaje en particular, como lo han planteado los pedagogos clásicos. Lo importante no es informar al individuo ni instruirlo sino desarrollarlo, humanizarlo. (Flórez, 1994, p. 235).

Existen varios autores que han apoyado he ido desarrollando a profundidad los principios correspondientes al constructivismo.

Jean Piaget, se esfuerza por demostrar cada uno de los procesos internos que ocurren en el ser humano, haciendo referencia a esquemas mentales que tienen como función el poder asimilar y modificar la información percibida. Lev Vygostsky, desde su teoría, hace énfasis ya no a la manera como funcionan los procesos internos de la cognición en el hombre, sino a la sociabilidad del hombre, a su cultura, a cómo a través de la interacción social se pueden desarrollar sus funciones mentales. Realmente, son varios los aspectos significativos del constructivismo si se observa desde el punto de vista que el estudiante se convierte en un ser autónomo capaz de construir conocimiento a su propio ritmo y experiencia; podría decirse que aquí el niño tiende a valorar un poco más el aprendizaje que alcance, pues él mismo es quien lo construye. Al respecto afirma Flórez (1994):

La enseñanza constructivista considera que el aprendizaje humano es siempre una construcción interior, aun en el caso de que el educador acuda a una exposición magistral, pues ésta no puede ser significativa si sus conceptos no encajan ni se ensartan en los conceptos previos de los alumnos. Ya vimos que la idea de enseñanza como transmisión mecánica de información de un sujeto activo a otro pasivo es imposible hasta en la enseñanza más tradicionalista, porque de hecho nunca la cabeza del alumno está vacía (Flórez, 1994, p. 238).

Sin embargo, el modelo constructivista, como todas las teorías planteadas, es refutado en ciertos aspectos. Como ejemplo, propone Barrio (2003):

La noción de *aprendizaje significativo*, que juega un destacado papel en estas teorías<sup>6</sup>. Hace falta conectar los contenidos de la enseñanza con los intereses de los alumnos, con lo que resulta significativo para ellos con arreglo a su situación social,

---

6 Teorías constructivistas.

cultural y personal. De todos modos, esto no justifica que el proceso de enseñanza-aprendizaje haya de limitarse a servir a los intereses fácticos del alumno. Para una persona que no ha alcanzado la madurez pueden ser importantes cosas que de hecho no le resultan todavía interesantes ni estimulan su atención. El arte de educar estriba, sin duda, en saber hacer interesante lo que es digno de suscitar interés. (Barrio, 2003, p. 41).

Ahora bien, si se analizan las distintas teorías en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje, se podrá observar que cada una hace énfasis en el aspecto de mayor interés para el autor. Por ejemplo, la teoría de Piaget es criticada por abandonar de cierta manera las condiciones externas que permiten llevar a cabo el proceso de cognición; Vygotsky por su parte, se enfoca más hacia la sociabilidad sin dar mayor explicación al funcionamiento de los procesos internos en el ser humano; la teoría de la Gestalt abandona el aspecto de comportamiento, el conductismo lo natural, y el aprendizaje significativo no evidencia el aprendizaje por descubrimiento. Pero se considera que esto es lo que llama la atención en una teoría, que puede ser refutada por no tener en cuenta aspectos de igual importancia. Ahora, si se construyera un modelo pedagógico que abarcara todos los aspectos clave y necesarios para una excelente formación, esto es, los procesos cognitivos del estudiante, sus sentimientos, la cultura, la cotidianidad, sus condiciones reales, la comunicación, la creatividad, el carácter científico, en fin, una teoría que al ser aplicada el ser humano tuviera la oportunidad de sentir, hacer, pensar y decir, tal vez también sería puesta en crítica por pretender abarcar todos los aspectos al tiempo y no profundizar en alguno perfectamente.

En el mismo orden de ideas, cabe mencionar lo interesante de la práctica educativa, y es el poder usar como estrategia distintos modelos pedagógicos para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje con un determinado grupo de estudiantes. Se trata pri-

mero de reconocer el contexto en el cual se encuentran inmersos, la cultura de los estudiantes, sus habilidades y destrezas, entre otros aspectos que se consideran necesarios incluir en el diagnóstico. Lo que entra en duda es saber si todos los maestros a cargo tienen la oportunidad de realizar cambios y convertir el currículo en un plan de estudios caracterizado por la flexibilidad, pues es una realidad considerar que en tiempos actuales el currículo se basa en saberes y asignaturas, y se limita desmedidamente los espacios de reflexión. Al respecto señala Perrenoud (2004):

Hay que renunciar a sobrecargar el currículo académico inicial de conocimientos disciplinares y metodológicos, dejar tiempo y espacio para un procedimiento clínico, la resolución de problemas y el aprendizaje práctico de la reflexión profesional. Más que suministrar al futuro enseñante todas las respuestas posibles, se debe multiplicar las ocasiones para que los estudiantes en las aulas y en prácticas se forjen esquemas generales de reflexión y de regulación (Perrenoud, 2004, p. 43).

Sin embargo, ante esto queda por decir que el maestro no es quien determina los cambios, los aportes y las reformas referentes al plan de estudios, desafortunadamente, las órdenes son expresadas por los fuertes mandos, y las instituciones deben hacer cumplir las normas o criterios establecidos. Ahora, por un lado se siente la represión de la pedagogía tradicional y la impotencia que genera el conductismo, pero también se puede tomar esta situación como una gran sacudida (por decirlo de una forma coloquial) para que muchos maestros de la época actual reaccionen y decidan comenzar su proceso de enseñanza bastante motivados, con ánimo de aportar a sus estudiantes esa pasión por aprender y por aplicar aquello que se conoce a diario. Los conceptos, los contenidos y las teorías se encuentran en los libros y en Internet, pero el entusiasmo, la constancia y la magia por conocer, comprender y construir mundo sólo lo puede transmitir el maestro desde el compartir en el aula, desde la interacción con sus estudiantes.

El problema central al no modificar la manera en que el maestro está llevando a cabo su forma de enseñar, se ve reflejado en la metodología de aula virtual, sobre todo en las instituciones de educación superior en donde en muchos de los casos se decide probar esta estrategia como apoyo a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y al protagonismo que éstas han adquirido en la sociedad de hoy; mientras que otros deciden incluir el aula virtual como nueva estrategia para la enseñanza por la sencilla razón de que los maestros no se arriesgan a renovar su estilo pedagógico, a innovar sus prácticas educativas, su manera de dirigirse a los estudiantes de forma tal que logren dejar huella en su forma de pensar y generen aportes significativos en su formación.

El asunto de la virtualidad es un tema delicado que genera dudas, ideas, debates y posiciones críticas en muchas personas que se encuentran involucradas directamente con el sistema educativo o que se ven afectadas por esta situación. Por lo menos esto va a continuar propagándose hasta que la mayoría de los maestros caigan en la cuenta de que la pedagogía no consiste en transmitir contenidos, pues para este tipo de situaciones es que vale la pena asumir la virtualidad de forma fácil y rápida. Es decir, si se trata de que el estudiante ejecute algoritmos, aplique fórmulas básicas, repita conceptos y memorice teorías, entonces el maestro puede pasar a ocupar el puesto de tutor, instruyendo y asignando ejercicios, conceptos y trabajos en la plataforma virtual. Lo contrario a la cotidianidad en el aula de clases, en donde se construye cultura y valores en constante interacción con unos y otros, en donde el maestro, visto como mediador, educador, orientador, docente, profesor, amigo, como figura central y ejemplo a seguir, puede estar al pendiente de sus estudiantes como seres irreductibles, como personas únicas con distintas historias; niños, adolescentes, jóvenes, adultos que necesitan expresarse y escuchar directamente al otro, compartir, socializar, trabajar en equipo y aprender con otros.

Lo importante en esto, es aplicar lo dicho por Bernardo Restrepo: «el ejercicio primordial del maestro debe ser investigar». Si esta afirmación se hiciera efectiva en el aula de clases, cada maestro podría dar cuenta de sus prácticas pedagógicas con metodologías renovadas, con enfoques distintos, teniendo en cuenta la innovación y sin dejar a un lado los aspectos y las dimensiones que conforman el ser humano. Ésta es una de las maneras como el maestro puede evitar ser reemplazado por un computador. Ante esto firma Briones (1992):

Cuando los profesores se valoran como investigadores, más dispuestos se encuentran a recibir sugerencias procedentes de sus alumnos, de sus compañeros profesores y de los padres de familia; tienen mayor disposición y capacidad para someter a crítica su práctica docente, y para introducir cambios en ella. (Briones, 1992, p. 13).

Ahora bien, aunque la investigación es una actividad clave en el quehacer docente, y un elemento principal para dar vida y oxigenar las prácticas pedagógicas, es necesario reconocer que la tecnología ha invadido las aulas de clases y se ha ido apoderando del rol del maestro a través de las oportunidades que éste mismo le genera en medio de su monotonía y su pasividad frente al cambio de paradigma y su forma de actuar en general. Como se dijo al inicio del escrito, la sociedad no es estática, ella se encuentra en constante movimiento y un ejemplo a esto es ver cómo las tecnologías de la información y la comunicación se convirtieron en un factor principal para llevar a cabo procesos de enseñanza-aprendizaje. Es decir, que el maestro de hoy en adelante debe prepararse y fortalecer sus destrezas y habilidades en el diseño de ambientes de aprendizaje, debe contar con la capacidad para crear software educativo, vídeos y foros virtuales, pero ojalá teniendo siempre presente que esto son sólo herramientas y medios para llevar a cabo la forma de enseñanza de una manera diferente, y no como medios para llenar los vacíos de un mal desempeño del maestro.



Al abordar algunas de las corrientes pedagógicas, al rescatar ciertos aspectos de cada una de ellas, y criticar otros que aunque debieron desaparecer hace mucho tiempo de las prácticas educativas todavía cobran presencia en ellas, se puede observar la manera como ha ido cambiando la concepción de maestro y de niño, y la manera como se ha ido enfatizando en la forma como debe aprender el estudiante más que como debe enseñar el maestro, y cómo este mismo maestro debe aprender a orientar a sus pupilos. En el primer caso, se percibe la concepción de quien enseña como la autoridad máxima con todos los conocimientos en su memoria y con el permiso de castigar y corregir ante cualquier falta o sin ella. La concepción de niño, se puede observar desde antes de Rousseau, como un sujeto más que abultaba en la sociedad, como una etapa de la vida por la que todos pasaban pero sin ningún tipo de trascendencia. Después de la obra *Emilio* de Jean Jacques Rousseau, se concede un significado de gran valor a la infancia, y se comienza a ver el niño como un ser especial con múltiples necesidades. De esta misma manera, es como se ha ido centrando la atención en conocer cómo este nuevo niño lleva a cabo su proceso de aprendizaje; si ya no se considera una tábula rasa entonces qué trae consigo, a partir de qué se le enseña, cómo éste puede comprender e interpretar el mundo, cómo logra memorizar conceptos y contenidos, y de qué manera puede aprender a comportarse en un determinado contexto.

Son múltiples las estrategias que han surgido dentro de la pedagogía, varios los modelos construidos, muchas las concepciones que se han dado en torno al rol que debe desempeñar el maestro para responder a las necesidades del niño, y cómo se debe pensar ese niño que está frente al maestro esperando a que oriente su formación. No obstante, no se han logrado mayores avances en la aplicación de todos los principios establecidos; que se haya pasado de la memorización de conceptos a la construcción de conocimiento y formulación de problemas no significa que actualmente todos los maestros se basen en la propuesta constructivista

ni en el ABP (aprendizaje basado en problemas), ni mucho menos que este tipo de estrategias pedagógicas puedan ser aplicadas en cualquier contexto, con cualquier cultura y a cualquier grupo de estudiantes. Pero lo que sí se puede observar es la manera como se ha ido fortaleciendo la pedagogía como saber, como disciplina, como arte, y hasta con un carácter cientista ofreciendo un mayor soporte y una fundamentación clara a la educación, construyendo y reconstruyendo distintas propuestas, teorías y metodologías de acuerdo al tipo de sociedad que se enfrenta y en respuesta a las nuevas necesidades del estudiante.

Lo que no parece claro es ver que a pesar de un constructivismo, de una pedagogía conceptual, de una estrategia basada en valores, entre otras igual de significativas, el maestro aún no tiene la oportunidad de planear las clases y las actividades según el grupo de estudiantes a cargo, pues esto se hace según convenga y lo ordene el Ministerio de Educación Nacional y el Gobierno en general. Un ejemplo son las eternas pruebas Icfes y Ecaes, que aunque se limitan a medir la memorización de conceptos y a cuantificar la información que logró acomodarse en la memoria a largo plazo del estudiante, no han sido borradas del conjunto de acciones a ejecutar. Entonces, ¿de qué vale la pena que los hermanos Miguel y Julián de Zubiría le hayan agregado a su propuesta el componente axiológico y afectivo? ¿Cómo un maestro puede hablar de constructivismo cuando se ve obligado a correr y a entrar en afanes para alcanzar un número de objetivos semanalmente? Ante este tipo de situaciones es que se alcanza la admiración de aquellos y muy pocos personajes que gastan el mayor tiempo de su vida construyendo propuestas sólidas que quizás puedan llegar a cambiar la actitud, el pensamiento y la visión de quienes dirigen y deciden las normas del sistema educativo colombiano.

De una u otra manera, se logra percibir el avance que se ha tenido en las prácticas educativas y pedagógicas, ya sea aplicando modelos importados o intentando construir teorías y enfoques propios

con sello exclusivamente colombiano. Es decir, que aquí se trata es de observar la manera como cada una de las corrientes pedagógicas abordadas en la historia y hasta la fecha, han influido de cierta forma en el desarrollo del sujeto, en busca de satisfacer sus necesidades. Esto es, el orden y algunas de las normas establecidas en la educación tradicional, el buen comportamiento en el conductismo, la naturaleza del niño en Rousseau, el enfoque sociocultural en Vygostsky, el proceso cognitivo en Piaget profundizado más tarde en el constructivismo, y otros tantos aspectos fundamentales en el desarrollo de cada una de las dimensiones del ser humano. Es importante tener en cuenta que los enfoques, modelos, estrategias y metodologías se construyen y se aplican dependiendo del tipo de sociedad en la cual se encuentre el sujeto, es por esto que en la época actual se puede dar cuenta del cambio de paradigma de la enseñanza al aprendizaje, que desde la fenomenología y según Germán Vargas Guillén, se puede explicar como el reconocimiento y la recuperación del sujeto-aprendiz, teniendo en cuenta su cultura, sus expectativas, sus conocimientos previos, su historia, su contexto, entre otros aspectos clave que intervienen en el desarrollo del ser humano. Específicamente, el cambio se centra ya no en la manera como enseña el docente, sino en la preocupación por las estrategias de aprendizaje y la forma como el estudiante adquiere el conocimiento y desarrolla sus habilidades. No obstante, hablar de este paradigma no tiene validez si no se relaciona o se planea en respuesta al tipo de sociedad actual, es decir, a una sociedad interconectada a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Al respecto señala Vargas (2007):

Entonces como nuevo rol aparece la posibilidad de que el profesor –en cualesquiera de sus modalidades– opere como *diseñador de ambientes de aprendizaje*. Se trata, como lo hemos señalado, de que los profesores «enmascaren» su rostro. De este modo, lo que los estudiantes encuentran no es la persona, el relato y la autoridad del profesor, sino los temas o problemas, los materiales o ayudas y el tiempo para el despliegue del *aprendizaje*. Esto,

como queda visto, es un *cambio de paradigma* de la enseñanza –con todo lo que esta trae consigo– al *aprendizaje*. Es decir, el sujeto vive en *entornos de aprendizaje* –compartido, cooperativo, interactivo, distribuido, comunitario, interpersonal, intersubjetivo, horizontal, heterogéneo, y transparente. Acaso con apoyo en las TIC–. (Vargas, 2007, p. 108).

Es claro que en las nuevas propuestas pedagógicas se hable de colectividad, aprendizaje colaborativo e intersubjetividad, pero esto no traduce únicamente la necesidad que tiene el hombre de vivir, socializar, trabajar y aprender con otros, sino hace referencia de manera explícita a la construcción de conocimiento con otros, algo así como una «*inteligencia colectiva*» según Pierre Lévy (2004), y un cambio de paradigma de las *competencias* a la *cooperación* según Germán Vargas (2007). Sin embargo, estos dos autores se refieren a lo mismo, pues Lévy menciona una inteligencia repartida en todas partes que conduce a una movilización efectiva de las competencias, no existe ningún reservorio de conocimiento trascendente y el conocimiento no es otro que lo que sabe la gente. Por su parte Vargas, considera fundamental el reconocimiento del yo que deja de ser *solitario* y empieza a ser *solidario*, es decir, *interdependiente*. Pero ambos, Lévy y Vargas concluyen por igual, afirmando que «nadie lo sabe todo, todo el mundo sabe algo, todo el conocimiento está en la humanidad». En otras palabras, «el sujeto sabe que sabe un poco, pero que requiere de muchos otros pocos de saber que están distribuidos en los otros».

El planteamiento anterior demuestra una de las estrategias construidas para responder a las necesidades del ser humano en la sociedad de la información, la tecnología, el consumo y la comunicación, estrategias con miras a la nueva educación que quizás debe recibir el hombre de hoy para su supervivencia. Pero pedagógicamente, en la elaboración de modelos, enfoques y métodos, no hay que pensar de manera exclusiva en los nuevos aspectos que protagonizan la época como lo es la tecnología, sino

recuperar aquellos que han dejado de emerger por causa de ésta; un ejemplo es el tema de los valores del cual hace referencia la comunidad franciscana, y que ha sido puesto en duda respecto a su validez como modelo pedagógico. Ciertamente o no, se debe reconocer el gran aporte que hacen los franciscanos a la educación, dando a conocer múltiples modos de actuar y de pensar para una buena convivencia y una vida con calidad. Además, como se planteó en líneas anteriores, las teorías y los modelos deben tener como criterio un enfoque determinado para hacer más efectiva su aplicación y poder evidenciar resultados, así como se vio mayor énfasis en la conducta, la memorización, la cultura, la acción, lo cognitivo, lo experimental, lo comunicativo, y en este caso, para la educación franciscana, el enfoque se hace específicamente en lo afectivo, lo moral y lo ético. Sin embargo, vale la pena reconocer que este último enfoque, los valores humanos, son la pauta para una formación integral de la cual se ha venido hablando hace ya varios años. Es decir, si un estudiante no está motivado y no siente pasión y amor por conocer, entonces su aprendizaje no va a ser realmente significativo, si este mismo educando no aprende a vivir con los demás demostrando hacia ellos respeto y fraternidad, tal vez no le encuentre sentido a su vida, y mucho menos una respuesta al para qué estudiar. Por consiguiente, de nada sirve saber si no se ha aprendido a ser, y no vale la pena el desarrollo de habilidades cognitivas si antes no se ha cultivado un buen espíritu.

A modo de conclusión, vale la pena reconocer la manera como la educación y cada una de las corrientes pedagógicas construidas y aplicadas para la formación del hombre colombiano, logran contribuir en su desarrollo como sujeto receptor, moldeado, pensante, activo, crítico, consciente, reflexivo, imaginario, creativo, capaz, y entre otras competencias requeridas en su proceso de adaptación a un determinado contexto, en su forma de interacción no sólo para una buena convivencia sino también para la construcción y difusión del conocimiento; y en el ámbito personal, resaltando la capacidad de autoreconocimiento y valoración propia como sujeto

vulnerable ante la experiencia del otro, pero como un sujeto fuerte en la superación de una crisis. Todo esto, dependiendo de la época en la cual se encuentre y del tipo de sociedad donde esté inmerso, pues como se vio en el desarrollo del presente escrito, existen distintos modos de pensar en diferentes contextos, con diversas creencias, valores y problemáticas que influyen en la elaboración de estrategias, métodos y criterios para llevar a cabo el proceso ya no tanto de enseñanza, pues el aprendizaje se convirtió y continúa siendo el protagonista.

## **Bibliografía**

- Barrio, J. (2003). *Cerco a la ciudad: una filosofía de la educación cívica*. Madrid, España: Rialp.
- Briones, G. (1992). *La Investigación en el aula y en la escuela*. Bogotá, Colombia: Secab.
- Debesse, M. y Mialaret, G. (1974). *Historia de la pedagogía II*. Barcelona, España: Oikos-Tau.
- Dewey, J. (1951). *La educación de hoy*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Flórez, R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá, Colombia: McGraw Hill.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Washington, Estados Unidos.
- Montaigne, M. (1994). *Ensayos I: De la educación de los hijos*. Barcelona, España: Altaya.
- Nassif, R. (1974). *Pedagogía general*. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona, España: Graó.

Vargas, G. (2003). *Tratado de epistemología*. Bogotá, Colombia:  
San Pablo.

Recibido en abril de 2011  
Arbitrado en junio de 2011